

EL LEGADO DE MARÍA CARULLA

María Eugenia Martínez
Trabajadora Social
Profesora jubilada
Universidad Nacional de Colombia

Resumen

Hernán Vergara, médico psiquiatra, bogotano, esposo de María Carulla, fundadora de la primera escuela de servicio social que funcionó en Bogotá desde el año 1937, rememora algunos momentos significativos de la historia del Trabajo Social en Colombia. En su calidad de profesor de dicha escuela, muestra los principios que guiaron la formación de una generación que se dedicó al trabajo con niños y mujeres de los barrios obreros de la capital del país.

Abstract

Hernán Vergara, physician and psychiatrist, born in Bogotá, husband to María Carulla, founder of the first school of social service in Bogotá in 1937, remembers some significant periods of the history of Social Work in Colombia. As a teacher of this school, he shows the principles that guided the formation of a generation devoted to the work with children and women from worker barrios in the capital of the country.

EL LEGADO DE MARÍA CARULLA

María Eugenia Martínez
Trabajadora Social
Profesora jubilada
Universidad Nacional de Colombia

En 1977, con un grupo de estudiantes de Trabajo Social de la Universidad Nacional de Colombia realicé una entrevista a María Carulla de Vergara acerca del origen y organización de la primera escuela de Servicio Social en el país.¹ Desde ese entonces, me había quedado la inquietud de continuar la conversación con ella. Su semblanza era la de una mujer con mucha fortaleza, transmitía firmes convicciones y profundas reflexiones sociales y éticas.

Hoy, retomando su legado, después de su deceso acaecido en Santa Fé de Bogotá, el 9 de febrero de 1998, tuve la oportunidad de encontrarme con su compañero de vida, el doctor Hernán Vergara,² quien fue maestro de la primera escuela de Servicio Social y docente de psicología social, en la Universidad Javeriana, durante la década de los años 60. Además de concederme una afable entrevista, la enriqueció con el álbum de recortes de prensa de la primera Escuela de Asistencia Social y algunos escritos de su fundadora.

María Carulla de Vergara nació en Bogotá en 1907, era hija del matrimonio catalán compuesto por José Carulla y Victoria Soler, quienes se habían establecido en Colombia, en el año 1904. Celebró su compromiso

*Coordinadora programa de posgrado en Gerencia Social, Universidad Social Católica de la Salle.

¹ Los resultados de esa entrevista se incluyeron en el primer capítulo del libro "La Historia del Trabajo Social en Colombia, 1936-1977". Cuadernos Universitarios. Bogotá, 1981.

² Durante la edición de éste número de la revista de Trabajo Social de la Universidad Nacional de Colombia, el doctor Hernán Vergara, falleció en la ciudad de Santa Fé de Bogotá.

matrimonial y cambio de argollas con Hernán Vergara, el 8 de diciembre de 1940, día de la Inmaculada Concepción y más tarde, el 12 de enero del siguiente año, fiesta de la Sagrada Familia celebraron su boda. De esa unión hay siete hijos: Ma. Mercedes y Ma. Victoria, trabajadoras sociales, Juan María, agrónomo, Ignacio, médico psiquiatra, Francisco, abogado, Domingo, aviador y Catalina, filósofa.

María estudió Servicio Social en la Escuela de Asistencia Social de Barcelona. Elaboró la tesis de grado sobre la posibilidad de fundar una Escuela de Servicio Social en Colombia. Después de viajar por Francia y Bélgica regresó al país donde se desempeñó como directora del Refugio Maternal de Bogotá, fundado por Rafael María Carrasquilla.

"Me encargué de esa obra con la idea de hacer una experiencia dentro de las condiciones de nuestro pueblo. Fue para mí un trabajo muy interesante que me alentó en la idea de fundar la escuela para preparar muchachas que pudieran servir eficazmente en tareas de ese orden".³

La primera escuela de Servicio Social en el país se fundó el 22 de octubre de 1936 e inició labores el 5 de abril del año siguiente bajo el patronato del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario. Contaba con la asesoría del comité técnico dirigido por Monseñor José Vicente Castro Silva y el concurso de don Tomás Rueda Vargas (director de la fundación de los Gimnasios Moderno y Femenino), los doctores Jorge Cavalier (economista, experto en tributación) y Rafael Escallón (abogado penalista). Entre las razones para crear el primer programa educativo a nivel

³ Carulla, La Razón, Bogotá, octubre 22 de 1940.

universitario de trabajo social podemos encontrar las siguientes:

“La situación en Colombia era bastante confusa, se vivía un proceso de transición entre la servidumbre y el trabajo asalariado, en el cual los trabajadores desconocían sus derechos y faltaba mucha solidaridad en las relaciones humanas”⁴

“La dirección nacional de higiene, estableció la primera escuela de enfermeras visitadoras en el año 32, pero orientó sus enseñanzas casi exclusivamente a la defensa física del individuo y no al total desarrollo de la personalidad humana como persigue la ciencia del servicio social... es un esfuerzo loable, pero no se identifican con las escuelas de servicio social propiamente dichas, en las que la enseñanza va encaminada a formar a la alumna en el conocimiento integral del individuo y de la sociedad. Es decir, en sus fases ética, psicológica, económica, cívica, higiénica, etc. para que en el ejercicio de su profesión pueda estudiar y observar al ser que tiene a su cargo en su complejidad y relaciones, lo cual le permitirá descubrir las causas remotas que son origen de sus anomalías y al mismo tiempo prevenir otras a que está expuesto y la existencia de las cuales no sólo trastorna la vida del individuo y de la familia, sino que crea serios problemas en la vida social”.⁵

Según Emilia Gutiérrez de Gutiérrez, cronista de reconocidos diarios como *El Tiempo*, *El Siglo* y *El Espectador*, de aquella época

“La escuela de Servicio Social viene a llenar un vacío..., uno de los más grandes que existen en Colombia, que consiste en la falta de contacto de los directores con la realidad. La mayor parte de las obras que se emprenden y de las leyes que se dictan, son a base de experiencias de otros países y nada tienen que ver con la realidad de nuestra situación”.⁶

Y María Carulla, continúa:

“Vemos en la historia que no siempre la mujer pudo contribuir con el aporte de toda la energía e inteligencia de que es capaz, al deber imperativo del perfeccionamiento individual y colectivo de la humanidad, porque durante largos siglos se la

consideró como un ser inferior al hombre, hecho que la llevó a limitar su radio de acción incluso dentro de su mismo hogar.”⁷

Con base en las orientaciones de la Unión Católica Internacional de Servicio Social (UCISS), creada en 1925 en Europa, la primera escuela se proponía:

- Estudiar a la luz de los principios católicos las cuestiones científicas y prácticas del servicio social.
- Desarrollar el Servicio Social con el objeto de contribuir a la realización del orden social en el mundo moderno. Y, por último:
- “Formar a las mujeres de alta clase social para organizar su propia vida y con interés de ponerse en contacto con las miserias humanas para que lleguen a éstas con ánimo de aliviarlas, con el corazón templado y la mente despierta y comprensiva”.⁸

Entre las condiciones exigidas para el ingreso a la escuela, se pueden recordar las siguientes:

“Tener de 18 a 35 años, poseer una base de cultura general la cual debe ser aprobada mediante un estricto examen, someterse a una prueba vocacional, y finalmente presentar un certificado médico”.⁹

Una convocatoria divulgada a través de los medios y dirigida a sectores selectos de la población femenina refleja los valores de mediados de siglo y los cambios socioeconómicos que se insinuaban

SEÑORITA:
Solicita ud. Una profesión noble y lucrativa? Asegure ud. Su puesto en la Escuela de Servicio Social. El número de alumnas es limitado y las profesionales son cada día más solicitadas en los diversos campos de la Asistencia Social. Hable en la calle 10 No. 8-86. Tel: 5-15*

* *El Tiempo*, febrero 15 de 1946

⁷ REVISTA DEL COLEGIO MAYOR DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO No. 3124, marzo de 1937.

⁸ Carulla, La Razón, octubre 29 de 1940.

⁹ *El Tiempo*, octubre 22 de 1937.

⁴ Entrevista con Ma. Carulla, abril de 1975.

⁵ Carulla, María. *El tiempo*, febrero 2 de 1937.

⁶ *El tiempo*, febrero 23 de 1937.

El plan de estudios para la formación de asistentes o visitadoras sociales comprendía temas de orden filosófico, teórico e instrumental, con una clara identidad frente a la administración y coordinación de programas sociales tanto públicos como privados, la cooperación de las obras particularmente destinados a la familia y la higiene. En tal sentido, se veían a lo largo de 2 años, los siguientes grupos de asignaturas:

- Religión, Ética y Filosofía; Liturgia y Doctrina Social; Psicología, Sociología, y Economía Política; Economía doméstica, Puericultura, Dietética, Protección a la madre y al niño, Pedagogía y Psicología Infantil, Tribunal de Menores, aspectos que tienen que ver con la vida psíquica y moral tanto individual como familiar y social;
- Biología, Anatomía, Bacteriología, Parasitología y Epidemiología; Higiene General de la Mujer, Enfermería y Primeros Auxilios, temas relacionados con la vida física del hombre, en sus estados normal y anormal.
- Por último, Derecho Administrativo, Laboral y Civil; Encuestas Sociales, Estadística, Contabilidad y Técnicas de Oficina; Organización de Obras Sociales, Beneficencia y Asistencia Pública, pertinentes al nivel técnico.¹⁰

En el tercer año, las alumnas se dedicaban a prestar un servicio social profesional voluntario en los Secretariados Sociales y Jardines Infantiles ubicados en los barrios obreros de la Perseverancia, las Cruces y el Centenario.

“Hemos logrado convertir esas oficinas en algo que podría llamarse EL HOGAR COMUN DEL VECINDARIO. Allí concurren mujeres, hombres y niños de todas las edades a recibir instrucción práctica y a iniciarse en el conocimiento de la pequeña industria del hogar que les ha de proporcionar un margen de entradas...”

Las estudiantes resuelven problemas económicos y morales de todo orden, buscan la manera de proporcionar trabajo al que de él carece, enseñan el valor del dinero y la manera como debe ser distribuido en el presupuesto familiar”.¹¹

¹⁰ *El tiempo*, marzo 8 de 1938.

¹¹ Carulla, *La Razón*, octubre 29 de 1940.

Las prácticas estudiantiles estaban orientadas hacia una finalidad muy concreta relacionada con el mejoramiento de la calidad de vida familiar y la construcción de un hogar estable y feliz.

“Se organizan en cada uno de ellos clases de enseñanzas prácticas sobre alimentación de la familia y su papel en la salud; el vestido y modo de confeccionarlo; cuidados de la casa; manera de hacer obras útiles que embellezcan el hogar; cuidado de los niños; enfermería casera; deberes para con los miembros de la familia, manera de tratarlos, etc. También se dictan clases de lectura, escritura y nociones de aritmética. El secretariado ayuda también a que la mujer contribuya al presupuesto familiar, sin que tenga que alejarse del hogar, con perjuicio de los hijos. Con éste objeto ha organizado cursos de industrias, tales como modistería, marquetería, repujado en cuero, tejidos en lana, trabajo en fique y muchos otros”.¹²

En los mencionados centros se partía del conocimiento concreto sobre las condiciones sociales, entre las que sobresalían las altas tasas de mortalidad infantil, las precarias condiciones higiénicas en los barrios, el abandono paterno al hogar y el forzoso vínculo de las mujeres a los trabajos industriales y domésticos asalariados para sostener a sus hijos. Frente a tal situación, se fundaron 4 Jardines Infantiles donde

“las madres dejan con toda confianza a los niños, por las mañanas y vuelven por ellos cuando regresan del trabajo. Allí reciben cuidadosa atención médica e higiénica, alimentación adecuada para su corta edad y enseñanzas que los preparan para entrar más tarde a las escuelas”.¹³

Al final, las estudiantes debían presentar una tesis según el tema de especialización elegido con miras a obtener el diploma oficial.

“En el curso de 8 años han pasado por la escuela un total de 140 alumnas regulares; han obtenido el título 34 alumnas, las cuales en su mayoría están desempeñando cargos de importancia dentro de la Asistencia Social”.¹⁴

¹² Carulla, *La Razón*, octubre 29 de 1940.

¹³ Holguín, Lucía, *El Espectador*, febrero 19 de 1944.

¹⁴ Carulla, *La Razón*, octubre 22 de 1940.

El servicio social se ejercía en diferentes instituciones, tales como Hospital de la Samaritana, el servicio social de la Universidad Nacional, Jardines Infantiles, Patronato Bogotano del Niño, Tribunales de Menores, Cárceles, Secretariados Sociales, Beneficencias y bibliotecas, entre otras, al igual que en las industrias y el comercio organizado.

En cuanto a la financiación, la escuela contaba principalmente con la contribución voluntaria del sector privado tanto industrial (Bavaria) como bancario (bancos de Colombia y Central Hipotecario). Entre todas las donaciones se alcanzaron a recoger \$500.00 para la iniciación y puesta en funcionamiento. Algunas entidades aportaban becas para las estudiantes, quienes tenían que pagar matrícula y pensión. En 1944, la matrícula costaba \$25.00 y la mensualidad \$15.00.¹⁵

Para la organización de la escuela y los centros de práctica

“El municipio nos ha ayudado en lo posible... Nos ha facilitado los medios para financiar la existencia de tres secretariados sociales... que pudiéramos llamar sucursales de la escuela... A Gustavo Santos le debemos los primeros pasos de ésta institución. El como primera autoridad entonces del municipio se interesó por la obra y aportó su apoyo. Con \$700.00 donados por el municipio compramos muebles, alquilamos local, hicimos los primeros gastos e iniciamos la escuela. Nada sabíamos del porvenir, pero nos animaba una obsesión: crear una inquietud entre las mujeres de Colombia, hacerles conocer más a fondo las necesidades de sus compatriotas y enseñarlas a buscarles remedio. Lo demás, apenas si interesaba”.¹⁶ Carulla, *La Razón*, octubre 29 de 1940.

La primera frase de Hernán Vergara ante la sugerencia de recordar a María Carulla como pionera del Trabajo Social en Colombia y después de una solemne meditación, dijo:

“MARÍA AUN VIVE ENTRE NOSOTROS”

H.V.: Lo original, lo creativo de María fue traer en los años treinta una idea completamente católica

¹⁵ *El Tiempo*, febrero 15 de 1946.

¹⁶ Carulla, *La Razón*, octubre 29 de 1940.

a un país donde predominaba un pensamiento laico y liberal. La novedad que trajo María fue acogida por el presidente Eduardo Santos y su ministro de salud doctor Enrique Enciso. Para mí sus ideas fueron una circunstancia simultánea con el aprecio que desde el primer momento me había inspirado María. Nunca tuve vocación política pero me resultaba explicable el que políticos liberales, quienes por tradición e ideología profesaban interés por el bienestar de las clases pobres, apreciaran tanto el aspecto social del proyecto de María. Hoy, pensando estos hechos retrospectivamente, veo a María como una pionera audaz y eminentemente creadora.

El catolicismo en Colombia estaba por entonces más identificado con el partido conservador que con la doctrina social de la Iglesia, la cual, a su vez, había sido una iniciativa de León XIII frente a la oleada populista anticlerical de la revolución francesa. La década de los años 30 era en Colombia el tiempo de la confrontación de ideologías y éstas lo eran todo para los partidos-ideologías tanto liberales como conservadores.

María llegó a Colombia con el proyecto de una práctica que los dirigentes liberales percibieron coincidente con su ideología. Tuvieron el acierto de acogerlo a pesar de que provenía de una personalidad explícitamente católica. Lo original y creativo de María fue unir en una práctica la fe católica, la doctrina social de la Iglesia y la ideología liberal.

En cuanto a la escuela, ella tenía mucha capacidad de transmitir sus ideales a las nuevas generaciones. Su primera obra la veo en las alumnas esculpidas por María, para nosotros, cada alumna era como una hija adoptada.

M.E.M.: Cómo veía ella, en ese entonces, el futuro de las estudiantes?

H.V.: En los primeros años se discutió en la escuela si servicio social era *profesión* o *apostolado*. Mientras madamemoiselle Baers, la fundadora en Bélgica, era partidaria de entenderla como lo segundo, existían otras corrientes que estaban interesadas en la profesionalización y fueron las que predominaron finalmente, atendiendo a la realidad y en ese sentido concluyó el Primer Congreso Mundial de Servicio Social.

En mi ponencia, solicitada por Mlle. Baers, para el mencionado evento desarrollé la tesis sobre el apostolado, pues era la tendencia preponderante en María. Ni ella, ni la primera promoción de sus alumnas tenían la necesidad de ejercer una profesión remunerada, y en cambio, si requerían emplear su tiempo libre y sobretodo, dar expresión pública de su vida de fe.

De todos modos, ya sea como apostolado o como profesión, el servicio social tiene que tener en cuenta un hecho descubierto por San Vicente de Paul: que dar limosna es peligroso. El que la da puede pensar sólo en su buena intención y no en lo que produce la limosna para quien la recibe. La experiencia le mostró a San Vicente que admitir limosna era humillante y genera resentimiento en quien la percibe, por eso enseñaba a sus novicias

“Sólo el amor conque des un pan a un pobre hará que el pobre te perdone el pan que le das”.

Ese resentimiento fue el que llevó a los primeros pensadores socialistas del siglo XIX a formular la consigna de

“No queremos caridad, sino justicia”.

María no tuvo nunca una mentalidad socialista porque no era una persona política como tampoco lo era yo. Ella descubrió en la escuela de Barcelona que el servicio social introducía un elemento fundamental en las relaciones entre quien da y quien recibe y el cual hay que estudiar conjuntamente con quien se presenta como necesitado. El modo como el servicio se preste en vez de ser humillante, más bien, lo puede elevar a la condición de igual con el donante. En una palabra, la caridad no ha de ser un movimiento inspirado sólo en la buena intención y buena voluntad de quien la practica, sino en la capacidad de pensar y responsabilizarse por su propia vida del ayudado, y así contribuir a reforzar el sentimiento de dignidad, o como, hoy se dice, de autoestima. A propósito, la opinión de María, al respecto era:

“La iniciativa individual no puede ser sustituida. Ha de buscarse en una sociedad que vayan armonizadas la iniciativa privada y los recursos del gobierno... La limosna, la caridad puramente personal, no se debe subestimar, pues es la

manifestación de una gran virtud; pero es necesario crear una conciencia social y cristiana para que esos actos tan bien intencionados no vayan a aumentar los problemas sociales como la mendicidad, en vez de ayudar a resolverlos...

La característica de la verdadera Asistencia Social, es que busca resolver los problemas remediando las causas de los males sociales. Por ejemplo, en el caso de la infancia desamparada, uno de los problemas más serios que tiene actualmente el país, el remedio que se ha aplicado hasta ahora, a saber, la fundación de asilos, no es sino un paliativo. Con instituciones de ésta clase se remedian los efectos, pero el mal sigue y crece, porque no se han atacado las raíces. Lo mismo en lo que se refiere a la delincuencia infantil. Es mucho más eficaz otorgar un auxilio a las familias que multiplicar las instituciones. Y este auxilio ha de ser dirigido y controlado para que se aproveche debidamente y cumpla con su función regeneradora. Para esa tarea de control y vigilancia se necesita personal moral y técnicamente preparado, y es indispensable tener en cuenta que el Servicio Social no puede improvisar”.¹⁷

Después de estos rodeos, ya se vislumbraba la profesión como posibilidad para las clases medias y por supuesto como medio de trabajo para obtener ingresos y desarrollo personal. La decisión final a favor de pensar el servicio social como una profesión más que como apostolado resultó de un consenso entre el profesorado, las alumnas y María misma.

En el último período de la vida de María, a pesar de sus limitaciones ante la grave enfermedad que supo llevar con dignidad, alcanzó a visualizar las diversas alternativas actuales para las promotoras de las organizaciones comunales.

M.E.M.: Pasando a otro tema, cuéntenos dónde se conocieron y cómo fue el noviazgo de uds?

H.V.: Nos conocimos en casa de Emilia Gutiérrez quien promovía tertulias con una élite de la gente pensante de Bogotá. Allí concurrían Luis López de Mesa, Germán Arciniegas y Luis Zuleta, entre otros, todo ellos liberales laicistas. Yo fui invitado cuando había terminado mis estudios de medicina. En esas veladas me llamaron la atención las intervenciones de

¹⁷ Carulla, La Razón, octubre 22 de 1944.

María, eran coincidentes con las mías, por cuanto expresaban posiciones inspiradas en la fe católica. Ese fue nuestro descubrimiento, ella me descubrió a mí y yo la descubrí a ella.

El noviazgo fue muy largo porque ambos teníamos fuertes dudas sobre si debíamos casarnos, su obra le implicaba una dedicación plena e iba a absorber la totalidad de sus capacidades. María era consciente de que en aquella época ser pionera de un nuevo apostolado o de una nueva profesión era incompatible con un matrimonio abierto a la posibilidad de tener una familia numerosa. De mi parte, había pensado en dedicarme con la mayor intensidad posible a profundizar en la doctrina y la práctica del ser cristiano.

Nos acercamos mucho más cuando ella me nombró como docente, en 1.938, el segundo año de labores de la escuela. Yo era mas desvuelto que ella para el pensamiento, pero María, me superaba ampliamente en la aplicación de lo pensado en la vida cotidiana. Me atraían sobre manera su rectitud, su firmeza de convicciones, su consagración para afrontar las vicisitudes de la vida. Era una mujer excepcional, preocupada por los problemas de los demás.

Yo debí interesarle porque era bastante radical en mis planteamientos. Recuerdo que en una de mis clases dije que un cristiano era una persona verdadera y que el maquillaje, en una mujer, era una manera de mentir, de encubrir la profundidad de las cosas. Días después la fui a visitar a su casa y la vi muy pálida, al preguntarle si se sentía mal, me respondió que estaba así porque yo había dicho que la pintura era como una máscara.

Ella era de una exigencia personal extrema y de una coherencia entre el pensamiento y la acción absoluta. Conservaba una unidad personal, no toleraba ninguna separación.

Mientras avanzaba nuestra convergencia sobre el modo cristiano de vivir, yo me sentí interesado en ella como mujer. Después supe por una tercera persona que a ella le venía ocurriendo lo mismo conmigo, pero la usanza de aquel entonces era que la mujer esperaba pasivamente a que el hombre le declara su interés por ella, y así ocurrió entre nosotros. Empezamos a pensar en el matrimonio en la medida que nos interesamos el uno por el otro.

M.E.M.: Cómo fue el pacto matrimonial?

H.V.: Atendimos a las costumbres de la época, pedí la mano de María a su padre, don José Carulla y celebramos en un acto social y religioso tanto el compromiso, como la boda.

María, educada a la española, tenía la idea de la esposa obediente en todo a su marido, pero yo, venido de otra tradición, y apreciando ante todo en María lo original y creativo de su misión, no asumí la correspondiente actitud de quien manda. El resultado fue que cada uno siguió, en la práctica, su propia línea de desarrollo personal y social, aunque dentro del contexto creado por María.

M.E.M.: Cómo vivía ella las labores de la familia y la escuela?

H.V.: Esa doble tarea fue para ella una lucha desgarradora, de constante angustia. Fue muy esposa, muy mamá, y también muy maestra de sus alumnas. Se angustiaba cuando estaba en la casa y no podía atender las responsabilidades de la escuela, y en la escuela le sucedía lo mismo respecto a la familia.

M.E.M.: Quiénes le colaboraban con sus múltiples responsabilidades?

H.V.: Yo le facilité mucho su tarea, le respeté su profesión y fomentaba su labor social. Siempre tuvimos a las muchachas del servicio, buenas, fieles y confiables. En la escuela la sustituyó Angela Restrepo, la segunda directora, amiga de María a quien fue preparando poco a poco. Además, ella se hacía querer mucho por sus alumnas y le colaboraban fructuosamente.

Ella partió su vida en dos totalidades: la familia y la escuela. Pienso que en nosotros se cumplió el dicho que nos era familiar: "el hombre propone, Dios dispone y mejora la propuesta".

Finalmente, María logró los dos objetivos que parecían irreconciliables, creó una escuela que le abrió camino a muchas mujeres, creó una profesión que se ha desarrollado con mucha influencia en la sociedad, a la que María le imprimió sello de compromiso y seriedad. No toleraba las mediocridades, ni ligerezas. Exigía la perfección. Al lado de esto, levantó una familia que se siente orgullosa y agradecida de haberla tenido como su fuente, su origen y su modelo.

M.E.M.: Y con los hijos e hijas, quiénes siguieron el mismo camino y quiénes buscaron otros?

H.V.: Nosotros no quisimos influir en la opción profesional de los hijos. La confiamos a la *libertad de opción*, aunque les mencionábamos las diferentes oportunidades. En lo formal, las dos hijas mayores Ma. Mercedes y Ma. Victoria estudiaron trabajo social, pero en la vida lo ejercieron poco, pues ambas se casaron jóvenes y se dedicaron a atender a sus respectivas familias. En cuanto a los otros, siguieron distintas carreras liberales. Uno de los varones, Ignacio, estudió medicina y se dedicó también a la psiquiatría. Los otros tres hijos escogieron lo que deseaban. Juan María se dedicó a la agronomía, Francisco a la abogacía y Domingo a la aviación. En cuanto a Catalina al terminar el bachillerato estaba algo desorientada, entonces, la orienté a escoger filosofía para que aprovechara el tiempo aprendiendo a pensar, mientras aclaraba ideas, después de culminar, se interesó en lo que ella llama "el pensamiento de papá" y en eso ha seguido acompañándome hasta el momento actual.

M.E.M.: El libro de él "Amor y Poder" escrito por Ignacio es profundamente crítico sobre las relaciones matrimoniales cotidianas, tendrá algunas raíces en su familia?

H.V. Creo que sí. Yo he sido sumamente crítico de todas las instituciones que conforman nuestra civilización y entre ellas, la familia. En esto Ignacio me pagó con la misma moneda. Sin darnos cuenta, él fue buscando de dónde venía la libertad y encontrando que el conocimiento no está escrito en ningún libro, sino en el descubrimiento de una idea y es allí cuando cobra validez.

M.E.M.: Qué pensaba doña María acerca del feminismo?

H.V.: Ella no era feminista, ni tampoco machista. Era una persona *ÉTICA*, el deber era el deber, la tarea era la tarea, lo mismo para un hombre como para una mujer, aplicada a cumplir el mandato romano de "Haz lo que haces". A ese respecto, conmigo era implacable e inflexible.

Lo ilustro con un par de anécdotas. Todavía no éramos novios, me trababa como a un extraño y me había invitado a un té, para comentar algunos temas

del programa de psicología que yo dictaba en la escuela, con un grupo de alumnas: Emilia Gutiérrez, Maruja Vieira, María Carrizosa, Cecilia de Brigard, que yo recuerde. Desde el primer momento aproveché la oportunidad de este intercambio de ideas ya que disponía de una hora antes de mi cátedra en la Universidad Javeriana. Cuando María se enteró de que yo tenía un compromiso académico de 6 a 7 de la tarde, me dijo: "profesor, pienso que ud., en vez de pasar esta hora con nosotras, debía dedicarla a preparar su próxima clase".

Siendo ya novios, y estando María convaleciente de una fiebre tifoidea, recuerdo que hice un viaje al valle del Cauca donde había promoción del nuevo cultivo de la uva, y compré para ella el racimo más hermoso. Al llegar, fui directamente a su casa, eran las 11 de la mañana y ella sabía que yo había dejado una paciente con afección pulmonar. Tan pronto la saludé, me preguntó: "y ya fuiste a ver a la enferma del barrio la Perseverancia?" Al responder que no, me dijo: "pues deber ir primero a verla y después vienes a visitarme".

Sobre la cuestión femenina escribió un artículo titulado "La Mujer y el Servicio Social" que habla por sí solo de su posición.

"La sociedad busca nuevos rumbos y posibilidades de expansión para la mujer. Nosotras buscamos nuevos modos de ser y de obrar, en tanto que los hombres buscan nuevos tipos de mujer..."

Desgraciadamente, en muchas orientaciones feministas se echa de menos un conocimiento exacto del mal que combate y del bien que anhela y, en ocasiones, con pretexto de combatir errores tradicionales, se combate lo poco o mucho que de valioso y digno de conservarse había en el modo de vivir de nuestros antepasados sin que sea reemplazado por efectivas reivindicaciones....

El traslado en masa de las mujeres pobres hacia las fábricas y oficinas, sin que tan gran cambio haya sido provocado por una campaña ideológica que lo haga aceptable a las conciencias tradicionales. Lo que la mujer ha de hacer por necesidad imperiosa, lo hace sin pedir permiso a la conciencia pública. El hondo sentido de esa inquietud femenina es el de la búsqueda de su razón de ser, de su misión en la vida. En la búsqueda de una dignidad que no sea un obsequio galante, pero misericordioso del hombre, sino un valor íntimo, absoluto, independiente de que el hombre o determinada sociedad lo comprenda y

otorgue. Esta inquietud tiene como fuente el hecho de ser la mujer una persona humana igual que el hombre, y no puede calmarla sino un concepto de la vida que reconozca ampliamente y estimule todas las aspiraciones hacia la vida intelectual, hacia la libertad y hacia el servicio a los demás, propias de la persona. Puede la mujer moderna vivir dentro de la casa o en la calle, ser obrera o universitaria, hacer campañas electorales o emplearse modestamente en formar el criterio de los electores; si no encuentra en estas o aquellas actividades el sentimiento de dignidad, de grandeza, de libertad, de generosidad que anhela, seguirá desazonada, buscando en cambios exteriores la solución de un problema que exige, ante todo, cambio en lo interior, en el sentido de la vida, en el por qué, el para qué y el cómo de cuanto hace...

Que salga del hogar.... para conquistar su sitio bajo el sol como persona humana, para convencerse de que puede ser realmente compañera espiritual e intelectual, y que es capaz de dar sentido a la vida de sus hijos. Que vaya a las instituciones culturales para aprender en ellas, a través de las ciencias especulativas y prácticas, por qué y cómo ha de emplearse primordialmente en la reconstrucción del hogar. Que salga también a descubrir y remediar la catástrofe insospechada de las clases trabajadoras cuyo hogar, o no ha podido formarse o se ha disuelto al golpe de las exigencias económicas y de la depravación del ambiente.

En este criterio se viene inspirando el Servicio Social Católico.... donde encuentra el medio de formar su personalidad femenina centralmente orientada hacia el bien social, proporcionándole al mismo tiempo, si fuere necesario, ayuda e independencia económica, base de la libertad moral".¹⁸

M.E.M.: Qué otras obras realizó doña María?

H.V.: Otra de sus obras, antes de casarnos, en marzo del 38, a propósito del festejo del cuarto centenario de la ciudad de Bogotá, fue la exposición del HOGAR MODELO OBRERO que tuvo una inmensa resonancia en la prensa y asistió una romería de visitantes.

El interés central era el de mostrar amor y aprecio por el hogar. Alrededor de la exposición se organizaron múltiples conferencias sobre los alimentos, los vestidos,

los cuidados de los niños, las industrias femeninas y se ilustraron con estadísticas sociales.

María era muy industriosa, se imaginó un hogar que en la mayor sobriedad y pobreza viviera con decoro; utilizando cajones de cerveza hizo asientos que abullonó con borra cubriéndolos con vistosas telas de percal, le quedaban unos muebles cómodos y decorativos con la idea de que el hogar fuera un lugar agradable y caluroso.

Cuando nos casamos puso en práctica esa idea en nuestro hogar. Al comienzo yo ganaba solamente los magros honorarios de profesor. Tomamos en arriendo una casa en la Candelaria, al lado del Camerín del Carmen, la que me sirvió también de consultorio, y como yo sólo había podido adquirir asientos para el comedor, ella aplicó sus habilidades para completar el amoblamiento de la casa.

María quiso vivir siempre en la austeridad pese a pertenecer a una familia acomodada y a que yo empecé a ganar con el ejercicio de la psiquiatría bastante más de lo que necesitábamos para llevar una vida decorosa. Quiso vivir siempre junto a los pobres con quienes establecía una relación entrañable de generosidad, ella no podía ver una necesidad insatisfecha sin responder con lo que pudiera.

A éste respecto debo destacar que la actitud de María frente a los pobres era más que la de una persona acomodada frente a quienes tenían menos que ella. Los pobres, para María, eran como la visibilidad de lo que en ella quedaba velado por su posición social, económica e intelectual. La identidad más profunda de María era la de un pobre. Frente a los pobres se producía en ella una transformación. La persona de ética insobornable e inflexible desaparecía dándole paso a la persona que comprendía y compadecía a sus semejantes. A María se le podía aplicar el verso de Virgilio en la Eneida

“Como sé lo que son dolores compadecer sé también al que padece”

Palabras que se aplican en su máxima realización a Jesús de Nazaret. Allí estaba el meollo del cristianismo de María. Esto me lo hizo sentir en un episodio ocurrido cuando vivíamos en Suba. Allí, en un lote del cerro, con maravillosa vista al occidente de la Sabana, yo había construido una casa campestre, con amplio jardín que daba al camino que conducía a una de las veredas al norte del pueblo. Estaba una mañana sentado en una

¹⁸ Testimonio, una Voz de Simples Católicos, No. 4, noviembre de 1947.

banca, protegido del sol por una enredadera, cuando pasaron caminando dos mujeres típicas de la pobreza del lugar a quienes oí este diálogo:

- “Aquí vive la señora María.
- Y, quién es la señora María?
- Ud. No sabe, quién es la señora María?
- No, no sé. Quién es?
- A ver, como le digo? La señora María es como una gallinita.

Fue un diálogo en el que la primera de las dos mujeres expresaba lo menos que se puede imaginar: la ternura de una pobre hacia una persona rica. Para ella, María era tan amable pero también tan humilde como lo es una gallina para un pobre. María, al igual que la gallina de la campesina, era tan pequeña, como generosa. Lo que tenía María estaba al servicio de los pobres así como lo que tiene una gallina, sus huevos, sus pollitos y finalmente, su propia carne, están a disposición de su dueña.

En Suba, también organizamos para el pueblo indígena unos cuadros navideños, como un acto sacramental, elaboramos algunos textos y fueron enriquecidos con cantos. Tuvieron un éxito fantástico, la gente de Bogotá iba a disfrutarlos.

Obra de María, fue también su colaboración conmigo, en la defensa de la fe y de la vida. En la década del 60 nos comprometimos a fondo en denunciar la política de Control Natal impuesta por el doctor Lleras Restrepo, destacando su oposición a la encíclica HUMANAE VITAE de Pablo VI. María me acompañó en la redacción del librito titulado: “El Complejo de Layo”.

El debate agrupó a personas que iban identificándose con él hasta formar una verdadera comunidad de creyentes. Estuvimos saliendo los fines de semana a Fusagasugá y pueblos vecinos a tratar de contrarrestar la resonancia que la Federación de Cafeteros estaba dando a la campaña de control natal en la región cafetera, tarea que hacíamos de acuerdo con los párrocos de cada lugar. La región pertenece a la diócesis de Girardot, cuyo obispo era monseñor Coronado. En una circular dirigida a quienes veníamos comprometidos en esa campaña nos dio el nombre de “Comunidad Humanae Vitae”.

El grupo evolucionó después convirtiéndose en una comunidad de bienes entregada al servicio de los pobres,

a la que María y yo hicimos entrega de nuestras propiedades, pues ya los hijos eran mayores y tenían una profesión con la que podían atender a sus necesidades. Para efecto de las relaciones económicas con el Estado y las personas naturales, requerimos hacernos a una personería jurídica, y en 1985, adoptamos la figura de fundación, tomando como patrono a San Cipriano, obispo de Cartago en el siglo III, quien fue mártir y a quien conocíamos especialmente por su “Tratado de Limosna”.

La comunidad se caracteriza porque sus miembros no tienen propiedad privada, existen los bienes en común; sin ninguna clase de votos y bajo los principios de la comunidad cristiana; desarrollamos trabajo en salud mental frente a la adicción y a graves problemas neurológicos de la infancia; quienes viven allí estudian y trabajan en actividades agropecuarias, se cultivan alimentos y lleva una vida sana. Es muy difícil la adaptación a éste medio por la preponderancia de la vida urbana, la gente no se resigna a ir al campo y toman a la comunidad como un hogar de paso. Actualmente, tenemos sedes una en Santafé de Bogotá y 4 granjas en Viotá, el Ariari, Macheta y San José de Suaita. Esta fue la última obra en la que participó muy asiduamente.

En resumen, la gran obra de María, en un ambiente cristiano deformado por el aburguesamiento, fue la de descubrir la solidaridad con los pobres, siguiendo el legado de Jesús.

M.E.M.: Cómo miraba la familia paterna las obras de María?

H.V.: La miraban con curiosidad, le admiraban su integridad aunque no compartían su estilo de vida. Quizás no llegaron a comprenderla porque una persona como ella no era fácil de comprender, es posible que les llegaran más sus angustias, sus incomprensibles incertidumbres, sus ansias de pobre, ante las que no veían como ayudarla. Yo si estaba de acuerdo con ella en ese modelo, sentíamos mucho contraste entre lo que pensábamos y el consumismo de la vida moderna, así compartimos 57 años.

M.E.M.: Qué pasatiempos tenía María Carulla, si le quedaba algún espacio libre?

H.V.: Las matas, cultivaba cactus, tenía un vivero grande con 40 o 50 variedades ornamentales y los vendía

para obtener ingresos propios. Les dedicaba mucha atención, esa era su recreación.

M.E.M: Qué significado le asignaba doña María al cactus, esa planta que luce entre flores y espinas?

H.V.: No lo sé. Siempre me pareció que era un entretenimiento agradable y además un poco lucrativo.

Ya para culminar y ojeando los artículos de prensa, encontré anotaciones acerca de la celebración del día de la flor, fechada el 3 de mayo, por parte de la Escuela de servicio social de María Carulla, y que bien podemos asociar con su hobby y su proyección social

“LA CRUZ DE MAYO

La Fiesta de la Flor que se ha venido celebrando ayer y hoy en esta ciudad, organizada con un trabajo íntegro por doña María Carulla y un distinguido grupo de muchachas que componen la Escuela de Servicio Social, es sin duda la más simpática iniciativa para recolectar fondos a beneficio de una obra por todos conceptos tan laudable...

En otros tiempos no faltaba en ningún hogar al comenzar el mes, todas las amas de casa se ocupaban de ella; se buscaba el musgo para cubrir las cruces, se tapizaba de flores con el mismo alboroto que se

ponía en torno al pesebre de Nochebuena, y el chico mayor de la casa, armado de clavo y martillos, iba trepando en una escalera, para sujetarla a la columna del patio, al muro del fondo o en medio de los árboles de la huerta...

..Entre tanta civilización, tan americana, tan alejada de las costumbres que legaron los abuelos españoles, se olvidó la Cruz de Mayo...

Pero, ayer en Bogotá, se vio inundada de Cruces de Mayo, más lindas que nunca, alegres, florecidas. Ejecutadas con magnífico arte. Las ancianas aristocráticas, secas, erguidas y activas, las humildes viejecitas del pueblo, las ocupadas y atafagadas damas de la clase media, todas sintieron la tentación de comprar la Cruz de Mayo...

La Cruz de Mayo ha retornado del campo, en donde se guardó fielmente la tradición, a la ciudad semi-paganizada pero no sin añoranza por la cruz de las flores que protege sementeras, y protege de amores, y protege la juventud.¹⁹

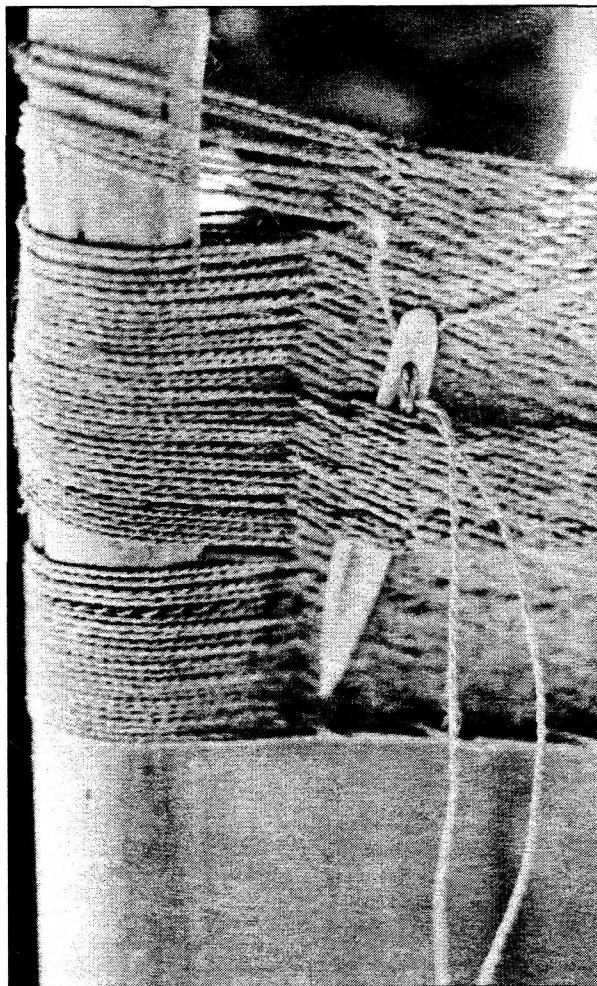
“Comprádonos unas flores, regaládonos otras de las muchas que se pierden en los jardines, arreglando una bella vitrina o vistiendo vuestra Cruz de Mayo podréis contribuir a hacer brillar la luz de una esperanza en el camino del dolor ajeno”.²⁰ ❖

¹⁹Pardo, Emilia, *El Tiempo*, mayo 4 de 1940.

²⁰Carulla, María, *El Tiempo*, abril 18 de 1940.



De la serie *Piel morena*, Cantadora de Catrú, Chocó, 1973



De la serie *Torciendo cumare*, cultura de los uitotos y muinares, río Putumayo, 1972